

LA LECTURA DE LA OBRA MARTIANA EN EL SIGLO XXI

LOURDES ILEANA DÍAZ DOMÍNGUEZ*

RESUMEN

Leer la obra de José Martí es fuente perenne de erudición y maestría. Su obra armónica, prudente y equilibrada, entre sus actos de vida y pensamiento, ocupa un lugar trascendente para el conocimiento de la cultura de los pueblos de Cuba y de América. La relación de Martí con México le aportó al análisis de la realidad nacional del hombre americano. La continuidad de su palabra constituye en el siglo XXI, expresión, mensaje y voz para la educación y la cultura de las naciones. La lectura de su vastísima obra, heredada como patrimonio cultural es la vía.

Palabras clave

Leer, José Martí, Cuba, América Latina, México, Educación, Cultura, Patrimonio cultural, Vía.

ABSTRACT

Reading José Martí's literary work is a permanent source of expertise and erudition. His literary work full of harmony and balance among his life and thought takes an important place regarding the knowledge of Cuba and Latin America peoples' culture. Martí's relationship with Mexico was essential for his analysis on the American men domestic reality. The continuation of his work in the XXI century represents a message for nations' education and culture; reading his great everlasting literary work, inherited as a cultural heritage, is the only way.

Keywords

Read, Jose Marti, Cuba, Latin America, Mexico, Education, Culture, Cultural heritage, Way.

Recibido: 1 de octubre de 2014

Aceptado: 28 de noviembre de 2014

* Profesora Auxiliar del departamento Español-Literatura de la UCP "Juan Marinello Vidaurreta". Ha dedicado 29 años de su experiencia en Educación Superior, al estudio e investigación de la obra martiana. Ha obtenido premio de investigación otorgado por el Centro de Estudios Martianos. lou.diaz@ucp.ma.rimed.cu

Introducción

Fidel Castro, gran pensador y líder de la Revolución cubana, amante de los libros como memoria histórica de la humanidad, y testimonio de la cultura de los pueblos en su defensa de libertad e independencia, advirtió:

Si leer es armarnos ante la manipulación, es activar en los hombres las conciencias, en tanto la lectura desarrolla el pensamiento individual y colectivo en los seres humanos, si leer es nuestro principal instrumento de lucha frente al poder devastador de las armas modernas que posee el imperio; si leer desarrolla la mente y fortalece la inteligencia (Castro, 2007, p. 6).

Entonces lo mejor sería sin duda alguna, apostar por la lectura martiana, por cuanto transmite erudición, experiencias formativas y visionarias, no quiméricas sino realistas.

Para los cubanos, José Martí no es solo el poeta, el periodista, el excelente crítico de arte, el pensador profundo y el organizador que con su prédica supo aunar voluntades y desencadenar la guerra necesaria por la independencia y la constitución de una República unida, soberana, independiente, democrática, “con todos, y para el bien de todos”. Es eso y más. Es el visionario que está actuante entre nosotros y que tiene mucho que decir en el acontecer del siglo XXI.

Cintio Vitier Bolaño (1920-2010), uno de los estudiosos más profundos de la obra martiana, escribió:

La identificación de Cuba y Martí ha de sentirse arrasadora a través de toda su obra, no sólo en el aspecto histórico y político, sino también en la perennidad simbólica de un hombre que se convirtió en el acto, el emblema y la palabra inspiradora de su pueblo (Vitier, 1999, p. 4).

Esa identificación fue en Martí un trazado de existencia; en cada nación donde desplegó el vigor y la energía de vida, dejó una relación de sucesos fecundantes. Así fue en sus días mexicanos; la ponencia cumple la intención de aproximar al lector hacia la actividad de José Martí en México, y la significación de esos actos para el conocimiento de la cultura nacional mexicana y sobre todo, del concepto de identidad americana, desde las lecturas martianas.

José Martí es infinitud, pertinacia y continuidad renovada del proceso de identidad nacional cubano. En esa medida la representatividad de su figura se convierte en ejecutoria conducción para los hombres de todos los tiempos. Su altísima palabra acuñada en el caudaloso discurso de la obra legada, escrita en todos los géneros posibles, es de obligada lectura por la significación y diversidad del mensaje. El inmenso humanismo ejemplificado con su vida entregada

por la utilidad de la virtud, quedó recogido en su vasta obra. Hacerla leer con gusto, sencillez y entendimiento debe transformarse en el compromiso de los profesionales de la educación como continuación del proceso enriquecedor de la nacionalidad.

Desarrollo

En José Julián Martí y Pérez (1853-1895) el proceso de la identidad nacional está indisolublemente unido a la cultura, en particular a la literatura a la que otorgó un papel singular, reconoció en ella un hecho cultural genuino dejándolo plasmado en su genial ensayo “Nuestra América”, escrito en 1891 y con el que entró las letras hispanoamericanas a la modernidad: “ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano[...] la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación” (Martí, 1963, p. 26). En Martí se entrecruzan de manera permanente la creación y la acción. Juan Marinello Vidaurreta brinda las señales para la comprensión de la obra legada por el Maestro:

Es esa rara fisonomía en la clave de la sensibilidad de un guiador de hombres como Martí, descubre y testimonia su conflicto vitalicio, tantas veces patentes en su prosa y en su verso: la diaria pugna entre lo bello, que reclama espacio y exige ocio engendradora y traducción singular y la gestión política, que no admite apartamientos, ni

esperas, ni infidelidades (Marinello, 1980, p. 83).

Por el aporte de José Martí a la sistematización y tratamiento de la información precedente de la cultura nacional, por su contribución a la plenitud de lo cubano, desde una dimensión humana, revolucionaria y social, que tiene su expresión en la literatura que legó, es que se revela como un caso particular en el ámbito de la identidad nacional. Su obra cimentada a partir de las lecturas y estudios de aquellos procesos de conformación de la conciencia nacional, desde Varela, Luz y Heredia, no solo le aportaron información sino que la estructuró mental y escrituralmente para devolvérsela como símbolos fundacionales de nuestra cultura.

Martí asume, integra y, además contribuye, a la configuración de la identidad nacional del cubano y del hombre americano. En los años intensamente vividos en países de la América, y en especial en México, a la que llamó segunda Patria, forjó su análisis de la realidad cultural del hombre mexicano. Razones suficientes para acudir al examen de su creación literaria.

Se parte del presupuesto que el lenguaje al expresar la cultura de un pueblo, es su medio de comunicación e ideología por excelencia, capaz de transmitir en diversos códigos la historia y las costumbres, las tradiciones y el acervo acumulado por la colectividad. Es su naturaleza explícita-

tar mensajes, revelar los estados del hombre: su aceptación, satisfacción, conocimiento y posición acerca del mundo que le rodea, y de lo que ha creado para el bien colectivo.

En la poética de José Martí, la vastedad de su cultura como guía para proyectar el futuro en el concierto americano se expresa en su originalidad lingüística. Existen múltiples ejemplos, que demuestran la relación de Martí con las sociedades americanas, México, es solo una muestra para justificarla, y para aquilatar, cuánto quiso al pueblo mexicano y cómo lo dejó expresado.

En la patria de Juárez, escribió, su pieza dramática, “Amor con amor se paga”, estrenada el 19 de diciembre de 1875, en el Teatro Principal con sorprendente éxito, única obra dramática de Martí que llegó a las tablas. En este drama de solo un acto, ante el público asistente a su representación, en la voz de la primera actriz, Concepción Padilla, expresó:

*Nada mejor puede dar
quien sin patria en que vivir,
ni mujer por quien morir,
ni soberbia que tentar,
sufre y vacila, y se halaga
imaginando que, al menos
entre los públicos buenos,
amor con amor se paga*

Acertó de esta forma y de la manera más sincera en que le podía expresar al pueblo mexicano su agradecimien-

to por el amor con que lo acogió desde su llegada. En este país tuvo una intensa vinculación con el teatro, tanto con obras como con intelectuales: dramaturgos y actores, que se movían en aquel medio. Esta pieza le fue solicitada por el actor español radicado en México, Enrique Guasp de Peris, con quien el cubano entablara amistad y cuyas actuaciones comentara con frecuencia.

En carta a Nicolás Azcárate, el 22 de diciembre de 1875, agradece el artículo que este le ha dedicado a su obra en la prensa mexicana, además de comentarle su admiración por los juicios emitidos. En el texto epistolar declara al amigo, lo que para él significa agradecer, de hecho el agradecimiento es un valor que lo acompañará para siempre.

Acabo de leer su hermoso artículo: no quiero esperar a más tarde, para decirle que lo llevaré –más que en mi memoria– en mi agradecimiento; por fortuna mía, agradecer es, de todo lo que yo hago, lo que sé hacer mejor (Martí, 1993, p. 45).

Martí y México

Martí llega a México, por primera vez, por el puerto de Veracruz, el 8 de febrero de 1875, con solo 22 años de edad recién cumplidos. Procedía de su deportación política sufrida en la metrópoli española desde comienzos de 1871, por conmutación de la pena de seis años de presidio con trabajos

forzados, que el 4 de marzo de 1870 le impusiera en La Habana un Consejo colonial por el delito de infidencia (Violación de la confianza y fe debida a alguien).

México, su geografía, sus hombres, la política, las artes y la cultura en general, aparecen citados en la obra de José Martí bajo significados y motivos diferentes. Allí vivió un tiempo junto a sus padres, que en el exilio contaban con la ilusión de resolver su precaria necesidad económica. Con ellos compartió tristezas, amarguras y alegrías. En México murió su hermana Ana, la más pequeña de todas, apenas contaba con 18 años de edad, a cuyos funerales no pudo asistir por encontrarse aún en España. A ella le dedicó su primer poema, razón que permitió conocer a los mexicanos la llegada de un poeta. Bajo el título “Mis padres duermen”, deja escrito, el 28 de febrero de 1875, la primera composición poética en la patria mexicana (Martí, 2007, pp. 63-66):

Es hora de pensar. Pensar espanta
Cuando se tiene el alma en la garganta.

....

Ellos tienen las canas en la frente,
La noche del amor en la memoria,
Y en la faz una lágrima caliente
Y un caliente cadáver por historia.

El extenso poema compuesto por 134 versos fue publicado en la *Revista Universal*, órgano de prensa donde Martí se ganaba el sustento. Fue un

período publicista que sentó las bases definitivas para el desarrollo de su periodismo. Aquí publicó la gran mayoría de la poesía de circunstancia escrita en México. Con el título “Escenas mexicanas”, aparecen en primer término los artículos o Boletines bajo el seudónimo de “Orestes”, en la *Revista Universal*. También otros trabajos posteriores y algunas notas periodísticas referentes a ese país.

Desde las páginas del periódico tuvo la oportunidad de acceder a los lectores mexicanos para presentar la tragedia del pueblo cubano; aunque sabía que debía guardar discreción, su pasión patriótica le frenaba corresponder a la prudencia. En el número que la revista dedica a conmemorar el Grito de Yara con el que Carlos Manuel de Céspedes había dado inicio a la guerra de Independencia de Cuba, la llamada “guerra grande”, la de los diez años, Martí escribe una nota anónima, pero fácilmente identificable: “El día del triunfo no está remoto. Por honra de la América, debe desaparecer de Cuba esa mancha” (Gómez, 1991, p. 13) al permitirle publicar la nota, aunque sin pie de firma, la revista se sensibilizaba con su causa.

El trabajo en la *Revista Universal* le facilita relacionarse con importantes personalidades de la intelectualidad política y artística de México: Francisco Bulnes; Penichet; Urtibi, el humorista; Ignacio Ramírez, el Nigromante, seudónimo que utilizaba en el periodismo; representante del positi-

vismo, al igual que con los más jóvenes de entonces, como Juan de Dios Peza, Manuel Flores, entre otros, de todos aprendió y junto a ellos perfirió su estilo periodístico, género vastamente cultivado dentro de su obra y que tan útil le fue durante su vida. Martí fue un brillante periodista, demostró la claridad de sus ideas y la vasta erudición, la facilidad del verbo y la elegancia en la palabra, y sobre todo la tenacidad para trabajar. “La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo” (Martí, 1963, p. 263). Además, tradujo para la Revista, el libro de Víctor Hugo, *Mis Hijos*, en edición especial.

Tenía la capacidad de hacer varias cosas a la vez y todas bien, —escribía como los dioses, como dijera del poeta Walt Whitman—, pero lo mejor que hizo en el periodismo fue probar que nada importa más que el ser humano para quien uno escribe.

En la capital mexicana es donde Martí conoce a quien fue su amigo, hermano y confesor, Manuel Antonio Mercado de la Paz (1838-1909); la noble y larga relación surgida entre estos hombres, dejó para la posteridad un concepto de amistad auténtica explicitado en el extenso y bello epistolario entre ambos, testimonio de verdadero respeto, confianza y amor. Mercado fue testigo de observaciones críticas martianas que mostraron el coraje de admitir errores, el valor para modificar un punto de vista, la honestidad

para decir lo que pensaba o el desenfado para expresar una verdad. Fue el confesor de Martí, el hombre a quien le dio a conocer grandes proyectos: la escritura y publicación de *La Edad de Oro*, revista dedicada a los niños americanos, y al que le confió el secreto de la guerra necesaria en Cuba, escrito a través de una epístola conocida como Testamento Político del Apóstol:

...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber- puesto que lo entiendo, y tengo ánimo con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. ... Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David (Martí, 1993, p. 250).

Es conmovedor destacar que en las anteriores misivas a esta —que son numerosas— Martí intimaba con Mercado desde el momento en que las comienza, en los originalísimos saludos y despedidas; lo llamaba “hermano”, “mi hermano”, jugando con la disposición de las palabras para lograr el efecto esperado, sobre todo en aque-

llas donde la emotividad tiene un nivel alto, transgresor, determinado por las circunstancias. Sin embargo el respeto sobresale, brota por encima del acercamiento y de la hermandad. Vale la pena señalar ejemplos como estos:

Chilpancingo, 1 de enero 1878

Hermano mío:

Si los que lo merecen son felices, y –con grandeza de alma– lo son. No tengo que desear a U. feliz año nuevo, –Es imposible que a U. le vengan males: ha hecho demasiado bien–... Aquí, pues pongo punto, y diciéndolo a quien más quiero en México, digo adiós a México. ¡Si los pueblos fueran hombres, y se pudiera abrazarlos! Nada tiene su pueblo más generoso y amable que Ud., y en Ud. Lo abrazo (Martí, 1993, p. 105).

Acapulco, 9 de enero de 1878

Hermano mío.

Una sola palabra –triste– ¡adiós! Ya nos vamos el vapor está en el puerto. Volveremos, porque aquí dejamos una gran cantidad del corazón.

Ahí le envío el resto del libro: (se refiere a Guatemala) corriámelo con cuidado, y adivine lo que no entienda, que U. sabe de eso. Cuídeme el párrafo de los pobres indios.

Abrace muy apretadamente por Carmen y por mí, a Lola. A Manuel, cordialísimos saludos. A Jacobo y Pepe: y a sus inolvidables hijos de U., con el ejemplo raro, raro ya.

¡Adiós a U. y a México!

Su hermano

J. Martí (Martí, 1993, p. 108).

La hermosa naturaleza de la tierra mexicana a la que se refiere constantemente en sus epístolas, despierta en el joven sentimientos de amor, aquí se enamora dos veces, motivado por fuerzas diferentes: Rosario de la Peña y Carmen Zayas-Bazán. La primera le hace florecer un amor pasional, que describe de esta manera en carta de 1875, recién llegado al país:

Un amor tempestuoso, quema. Un amor impresionable, pasa (Martí, 1993, p. 37).

En otra misiva de ese mismo año le dice,

... Rosario, me parece que están despertándose en mí muy inefables ternuras; me parece que podré yo amar sin arrepentimientos y sin vergüenza.... Mía, Rosario.- Mujer mía es más, mucho más que mujer común (Martí, 1993, pp. 38-39).

A Carmen la conoce en México, a pesar de ser también cubana, oriunda

de Camagüey, perteneciente a la alta burguesía criolla en Cuba, residía allí junto a sus padres, desde el año 1875, y vivía en la casa contigua a la de la *Revista Universal*. Había emigrado, sorteando, los peligros de la guerra. Se conocieron el día del estreno de la obra “Amor con amor se paga”, poco después surgió el noviazgo y luego el matrimonio, el 20 de diciembre de 1877, tras el año de exilio de Martí en Guatemala. El único hijo concebido en México de esta unión, fue José Francisco Martí Zayas-Bazán nacido en La Habana, el 22 de noviembre de 1878. Martí se encontraba en Cuba después de la amnistía del Pacto del Zanjón.

Carmen le significó fuerza, inspiración, fe, espiritualidad, así se lo confiesa a Mercado, en carta desde La Habana del 22 de enero de 1877:

...No me oculto a mi mismo que para emprender e imaginar, para alentar con fe y obrar con brío, la presencia de Carmen me es indispensable. Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante, a tal punto que creo ahora pudiera ponerse por encima de la misma nostalgia de la patria, la nostalgia del amor (Martí, 1993, p. 65).

A ella dedicó uno de los más bellos poemas de amor, titulado “Carmen”

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
Que si el cielo la atmósfera vacía

Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría

(Martí, 2007, pp.132-133).

En la literatura, mientras se recrea y expresa un desentrañamiento del autor sobre la realidad que descubre, penetra, descifra; emerge la conciencia de reconocimiento de identidad nacional:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gente de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida (Martí, 1963, p. 135).

José Martí, acumuló y continuó las ideas de Simón Bolívar y otros próceres afirmando la independencia de los hombres pobres y humildes del continente americano, en otras palabras, fundió la herencia hispánica. Y en consecuencia elaboró un modo propio de expresión a favor de la necesidad de que los países americanos trazaran su independencia de manera autónoma sin imitar fórmulas ajenas: “La cultura, por la que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni po-

demos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos” (Martí, 1963, pp. 43-44). Después de un largo y penoso destierro, al decir de Fina García Marruz, que duró casi como su vida, Martí vuelve a la patria y deja expresada la dicha, en la prosa poética de su último diario. De regreso ha atravesado la América, y vivido prolongados años en los Estados Unidos, ha descubierto en plenitud vivencial lo épico del espíritu americano y lo plasmó en su poesía. Bajo el signo de esta identificación vida-poesía, está la clave del sentido de responsabilidad de José Martí ante la nacionalidad. No es posible separar al hombre de actos y hechos, del hombre de la fina palabra artística. Martí fue ante todo un servidor, tomó partido a favor de la paz, la libertad de los pueblos y la unidad de la América.

El hallazgo de un camino para mostrarlo todo, para hablar de política sin traicionar el arte, para remover las viejas y constatar nuevas verdades, nos reafirma en el criterio de que este tipo de indagación puede situarnos ante un nuevo comienzo, ante una valoración sin cortapisas, de todo aquello que nos une o nos divide, ante ese inicio debemos ir a la lectura de la obra de José Martí como expresó Cintio Vitier, no como un Credo inconvencible, sino como un ideal, para darle efectivamente la oportunidad a Martí de ayudarnos a resistir y avanzar frente a las fuerzas que hoy más que nunca lo

niegan en el mundo, y de corroborarlo como nuestra alternativa.

Conclusiones

La obra del Héroe de Dos Ríos revela preocupaciones éticas del sentido del deber, el altruismo revolucionario y el compromiso con las ideas de libertad y justicia; es portadora de un código de altos valores morales, sustentados en el sentido de pertenencia a la nación cubana. Martí fue el revolucionario cubano más destacado del siglo XIX, su ideario político y monumental obra literaria trascendieron los límites del tiempo, previó lo que sería el fenómeno imperialista, fue uno de los máximos defensores de la identidad cultural al definirla en el seno de la cultura latinoamericana.

Leer la obra martiana contribuye al deleite y disfrute del conocimiento por cuanto instruye como propuesta permanente en cada texto escrito, consecuente con una de sus ideas: “Quien ahonda en el lenguaje, ahonda en la vida”. La lectura es una vía eficaz para estudiar el lenguaje como dimensión de lo humano, estrechamente ligado a la vida y a la acción social del hombre.

En el perfeccionamiento de la formación de maestros y profesores, y en la contribución al Programa Nacional de Lectura y el macro-objetivo de crear una sociedad de personas que lean, disfruten de la lectura y la empleen como una herramienta de trabajo in-

telectual y de crecimiento espiritual y humano está como eje transversal de la enseñanza en Cuba la lectura y estudio de la obra de nuestro héroe nacional.

Referencias

- Castro, F. (10 de octubre de 2007). Carta a Niemeyer. *Granma*, p. 6.
- Gómez, R. (1991). *Martí en México*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Marinello, J. (1980). *Dieciocho ensayos martianos*. La Habana: Editora Política.
- Martí, J. (1963). *Obras Completas* (Vol. Tomo 6). La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- Martí, J. (1963). *Obras Completas* (Vol. Tomo 7). La Habana: Nacional de Cuba.
- Martí, J. (1963). *Obras Completas* (Vol. Tomo 12). La Habana: Nacional de Cuba.
- Martí, J. (1993). *Epistolario*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1993). *Epistolario* (Vol. Tomo 1). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (Ed.). (1993). *Epistolario* (Vol. Tomo V). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2007). *Poesía Completa. Edición Crítica* (Vol. II). La Habana: Letras Cubanas.
- Vitier, C. (1999). Vigencia de José Martí. *Bohemia*, 4.
- Vitier, C., & García Marruz, F. (2011). *Temas martianos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.